



Volvamos al racimo de Uves (II)

Continuamos reflexionando y profundizando sobre las trece “uves” que, en el 3er Encuentro Nacional de Grupos Misioneros, Mons. Luis Augusto Castro Quiroga, propuso a los participantes.

Los textos (aquí solo son un resumen) que explican cada una de las “uves”, están tomados de la exposición de Mons. Castro Quiroga. En la página del 3ENGM pueden encontrar los textos completos..

- 1. VIGÍA - 2. VANGUARDIA - 3. VOCERO (publicados edición IMH Nº 485) -
- 4. VOCEADOR - 5. VIAJERO
- 6. VALIENTE - 7. VENCEDOR - 8. VITAL - 9. VULNERABLE - 10. VISITANTE
- 11. VÍTREO - 12. VIGENTE -
- 13. VELOCIDAD (próximamente)

4. Voceador

El grupo misionero y sus integrantes son voceadores porque gritan, a todo pulmón, no cualquier noticia sino una Buena Noticia que es novedad para muchos y por ello es noticia pero que es buena porque toca el deseo de vivir de cada persona.

Voceador era Juan Bautista cuando exclamaba, señalando a Cristo: “Éste es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” (Jn 1,29; 1,36) Los discípulos le creyeron a Juan y siguieron a Jesús. El voceador, entonces, debe ser creíble. La credibilidad se la da su propio testimonio de vida.

La eficacia del ser voceador de tantos misioneros que anunciaban a Cristo y la buena noticia de su Evangelio se debía a su santidad. En ello insistió Juan Pablo II en su encíclica la Misión del redentor. Jesús se lo advirtió a sus enviados: Serán mis testigos...

En nuestros grupos ¿el grito, a todo pulmón, es nuestro testimonio? ¿Tenemos en cuenta la cultura, las formas, a quiénes anunciamos?

5. Viajero

Por allá en la década de los setenta, cuando ninguno de ustedes había nacido, un experto en pastoral se preguntaba: ¿Por qué a Jesús le gustaban más los pescadores que navegaban y viajaban por el mar que los que viajaban por los caminos?

La respuesta era: Porque el que viaja por un camino se acostumbra a hacer ese camino, lo repite todos los días y no se sale ni un centímetro del mismo. En cambio, el pescador debe todos los días viajar al lugar donde están los peces los cuales se mueven continuamente. Al pescador no le importa en qué dirección, que tan cerca o qué tan lejos deba viajar, lo importante es llegar al área donde están los peces.

Nos hemos vuelto viajeros de carretera, de la carretera de la fe y nos limitamos a entrar en contacto con los que se encuentren a sus orillas. En cambio, los que están lejos, los que no tienen fe, no los consideramos. Aparecida nos pide una conversión pastoral para ponernos en movimiento en primer lugar para buscar a



los carentes de fe y a los alejados de la fe y en segundo lugar para no dejarnos frenar por una cantidad de cosas que nos impiden llegar a la transmisión de la fe.

Pero los viajes no son sólo geográficos nos dice Benedicto XVI. Hay que viajar también hacia los corazones, ya estén cerca o lejos, en los que hay que prender el fuego de la fe por primera vez.

¿Somos pescadores o viajeros de caminos?

6. Valiente

El Esta fuerza adicional aparece también cuando el barro de la oposición, de la amenaza, o de la agresión a la evangelización se hace presente. Es un don del Espíritu Santo llamado en griego parresia.

La parresia es un conjunto de cualidades recibidas como don del Espíritu Santo para anunciar el evangelio en contextos y épocas de persecución, hostilidad o rechazo.

Estas cualidades son tres:

La **FRANQUEZA** que proviene de la libertad interior. Donde está el espíritu del Señor ahí está la libertad.

La **LEALTAD** que nace del amor a la verdad del evangelio que corresponde al amor a la verdad de Jesu-cristo.

La **VALENTÍA** que nace de una profunda confianza en el Señor, en su presencia, en su apoyo y no en las propias fuerzas.

La valentía grupal apareció en todo su esplendor cuando Pedro y Juan fueron amenazados si seguían anunciando a Jesús. Ellos lo contaron a la comunidad.

La comunidad se puso en oración. ¿Qué le pedían al Señor? No que no les pasara nada, no que no los fueran a encontrar, no que no los fueran a perseguir. Pedían solo esto: Danos valentía para anunciar tu Palabra.

Como Grupo Misionero ¿qué le pedimos al Señor?



7. Vencedor

No nos llamamos vencedores porque confiamos en nuestras capacidades sino porque la victoria de Cristo está asegurada.

San Juan en su primera carta dice: “Todo el que es hijo de Dios vence al mundo. Y nuestra fe nos ha dado la victoria sobre el mundo. El que cree que Jesús es el Hijo de Dios, vence al mundo.” (1 Jn 5,4-5).

Pero cuidado con entender mal. Vencer al mundo no significa entrar en lucha contra el mundo amado por Dios, a la manera de Carlo Magno que con violencia quería convertir a los sajones. Vencer al mundo significa entrar en lucha contra el pecado del mundo que deshumaniza al hombre creado por Dios.

Vencer al mundo no significa, ni mucho menos, aceptar la violencia salvadora. La violencia salvadora es la violencia de los buenos, la violencia de quien está en el poder, sea civil, sea religioso. Es la violencia para acabar con el mal.

Nuestra lucha debe ser por hacer de este mundo algo cada vez más humano porque, según palabras de San Ireneo, la gloria de Dios es la vida del hombre. San Pablo animaba a los corintios a vencer pero siempre en unión con el Señor (1 Cor 15,57-58) y a los romanos les decía:



¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura: “Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.” Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.” (Rom 8,35-37)

¿Como actuamos ante tantos actos de violencia (desde los más pequeños y cotidianos, hasta los más grandes y masivos)? Ojo, no confundamos violencia con inseguridad, tan de moda por estas épocas.

8. Vital

Un grupo misionero es vital. Entiendo con el término un grupo que tiene vida, que defiende la vida, que promueve la vida, que dignifica la vida de los demás.

Es un grupo con un fuerte compromiso con la vida. Es el gran pedido de Aparecida para todos: “discípulos misioneros de Jesucristo para que en él nuestros pueblos tengan vida.”

La vida del otro es algo prioritario. Tiene prioridad sobre la religión, sobre la política, sobre la economía, aún sobre la verdad.

La vitalidad del grupo se vive a tres niveles:

PRIMER NIVEL: El grupo vive la vida en Cristo. Para Jesús, el evangelio sería una realidad en la medida en que

fuese vivido por una comunidad. (...) formó una comunidad que aprendía a seguir el proyecto y el destino de Jesús, para que en esa comunidad se santificasen los individuos.

SEGUNDO NIVEL: El grupo vive su vida en fraternidad. Ya vimos que los primeros cristianos se complacían en afirmar que ellos no tenían templo. Para los cristianos el templo es la fraternidad. San Pablo se lo repetía claramente: “¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?” (1 Cor 3,16)

El templo de Dios es una familia, una fraternidad. El grupo es templo de Dios, es decir, fraternidad. (..) Los primeros cristianos se descubrían como hijos de un mismo Padre y partícipes de una misma vida. Por eso, los demás los admiraban.

TERCER NIVEL: El grupo asume un proyecto de vida. Ese proyecto era llamado por Jesús, el proyecto del Reino de Dios. Decir que es de Dios significa que Dios va a ser rey, que va a manifestar su voluntad. ¿Cuál es esa voluntad? Es que se haga justicia para quienes han sido maltratados en sus vidas. A éstos, podemos identificarlos con tres Pees. Pobres, Pecadores y Paganos.

El Reino es vida plena y justicia para todos con una preferencia por los pobres, pecadores y paganos, según el designio de Dios manifestado en Cristo y en su reino.

¿Vivimos la vitalidad en todos estos niveles?

Actividad

Les proponemos que realicen una lectura de las 5 “uves” presentadas hoy, compartiendo las resonancias y las preguntas guías al pie de cada uve.

Viajemos... Divididos en grupos, cada uno deberá planificar un viaje, hacia ese mundo que describieron en la ficha anterior o bien puede ser la comunidad de destino. Se deberá tener en cuenta las “uves” y como se viven cada una ellas en este viaje “fantástico”. Deberán relatar o dramatizar el recorrido del viaje ambientando el lugar, ya sea con música, elementos disponibles y/o cerrando los ojos.

